



REVISTA *PROPUESTA Y CONTROL*: LA PRENSA DEL ALFONSINISMO ANTES Y DESPUÉS DE SU PRESIDENCIA

PROPUESTA Y CONTROL MAGAZINE:
THE PRESS OF THE ALFONSINISM BEFORE AND AFTER HIS PRESIDENCY

Carolina Wild

caro.wild@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-6389-2945>

Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

RESUMEN

En el artículo se despliega una instancia descriptiva y analítica de la revista *Propuesta y Control*, que fuera dirigida por el expresidente Raúl Alfonsín en dos periodos: de agosto de 1976 a octubre de 1978 y de marzo de 1990 a diciembre de 1992. En su desarrollo, la autora compara las décadas en las que se editó la revista, la delimitación estética, los intereses culturales, el proceso discursivo de su línea editorial, los posicionamientos estratégicos y los giros conceptuales sobre política y sobre democracia que tuvo Alfonsín antes y después de a su presidencia (1983-1989).

PALABRAS CLAVE

prensa, alfonsinismo, Dictadura, menemismo

ABSTRACT

The article elaborates a descriptive and analytical instance of the *Propuesta y Control* magazine, which was directed by the ex-president Raúl Alfonsín in two periods: from August, 1976 to October, 1978 and from March, 1990 to December, 1992. In his development, the authoress compares the decades the decades in which the magazine was published, the aesthetic delimiting, the cultural interests, the discursive process of his publishing line, the strategic positionings and the conceptual drafts on politics and democracy that Alfonsín had before and after to his presidency (1983-1989).

KEYWORDS

press, Alfonsinism, Dictatorship, Menemism

RECIBIDO

26 | 12 | 2016

ACEPTADO

15 | 03 | 2017

REVISTA *PROPUESTA Y CONTROL*: LA PRENSA DEL ALFONSIÑISMO ANTES Y DESPUÉS DE SU PRESIDENCIA

Por Carolina Wild

Desde la Revolución del Parque, del 26 de julio de 1890,¹ y de su institucionalización durante la política argentina del siglo xx el radicalismo disputó el poder ante las Fuerzas Armadas y ante el Partido Justicialista (PJ),² bajo las consignas republicanas y la apropiación de las significancias de la democracia (Persello, 2011). Dicho bagaje histórico resonó durante el estadio público de la revista *Propuesta y Control* (PyC) —de 1976 a 1978 y de 1990 a 1992³—, el órgano de prensa y difusión del itinerario político de Raúl Ricardo Alfonsín como principal cuadro y representante ideológico de la Renovación Radical, corriente interna creada en 1972.

Durante los primeros meses de la Dictadura cívico militar, iniciada en 1976, y del arribo del menemismo, a partir de 1989, PyC representó oposiciones disimiles en ambos gobiernos de turno (Lesgart, 2003) y, según se intentará corroborar como hipótesis de estudio, el cambio generacional representó un giro conceptual en las percepciones sobre democracia y sobre política que Alfonsín pregonó antes y después de su presidencia, en el período de 1983 a 1989.

Asimismo, para comprender el objeto de estudio, será necesario hacer una revisión sobre los orígenes y los diálogos de *PyC* dentro de la prensa gráfica argentina, como es el caso del quincenario *Inédito*, surgido en 1966, en pleno Golpe de Estado de las Fuerzas Armadas contra el presidente Arturo Umberto Illia. La descripción de ambas experiencias de Alfonsín en la prensa partidaria intentará reconstruir el rol que este desarrolló dentro de un periodismo en contextos dictatoriales.

En articulación con esto, el trabajo describirá la retórica paratextual de *PyC* y realizará un análisis comparativo entre las denominaciones de la democracia en sendos fragmentos temporales y el despliegue discursivo de las temáticas tratadas desde las concepciones de Alfonsín, durante dos trayectos de su proyección política: como referente del Movimiento de Renovación y Cambio de la Unión Cívica Radical (UCR), en la búsqueda de disputarle el liderazgo del Partido a Ricardo Balbín, y como oposición al PJ (Altamirano, 2013).

INÉDITO Y LA EXPERIENCIA DE ALFONSO CARRIDO LURA

Previo a examinar la revista *PyC*, desde la descripción, la comparación y el análisis como eslabones metodológicos determinados, se considera necesario hacer escala en una publicación que colaboró a gestar el vínculo entre Alfonsín y la prensa partidaria. Si bien se registra como antecedente el diario *El Imparcial*,⁴ no será hasta 1966 que Alfonsín penetre en las estructuras de los órganos de difusión como integrante de la redacción de la revista *Inédito*, publicación que emitió su primer número el 31 de agosto del mismo año, a dos meses de la irrupción de facto de la Revolución Argentina.

La dirección estaba bajo la referencia de Mario Monteverde,⁵ quien había elegido a Alfonsín no solo por su influencia en el Partido sino porque lo consideraba comprometido en demasía con la militancia y las denuncias al Onganiato (Anguita & Caparrós, 1998). Como un pilar sin fisuras, sólido e incansable, Alfonsín le proporcionó a la revista una altura inconfundible, curiosamente, por la profundidad y por la solvencia con que trabajó los conceptos para el lector. Su seudónimo fue Alfonso Carrido Lura, un mágico anagrama bajo el cual ocultó la estampa el entonces joven dirigente de la Unión Cívica Radical, artesano de los editoriales que, número a número, delinearon el típico carácter de *Inédito* (Gallo, 2006).

Dicha experiencia acusaba una alternativa resistente para la contrainformación política y marcaba un precedente dentro del internismo que comenzaba a vivir la UCR, ya que, como señala Liliana De Riz (2000), luego del derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, el 6 de septiembre de 1930, el radicalismo accedió al poder tres veces más: con Roberto Marcelino Ortiz (1938-1942), a través de la Unión Cívica Radical Antipersonalista; con Arturo Frondizi (1958-1962), por intermedio de la Unión Cívica Radical Intransigente; y con Arturo Illia (1963-1966), en representación de la Unión Cívica Radical del Pueblo, bajo situaciones poco beneficiosas para la consolidación del Partido, controlados por las Fuerzas Armadas durante las últimas dos presidencias mencionadas, sin el consenso social ante la proscripción peronista y con una masa de afiliados que había virado de la esencia prima de la Boina Blanca a una rancia oligarquía.

Monteverde y Alfonsín apostaban a definir su producción gráfica como expresión de «la línea de los argentinos, lo popular y lo democrático que no quiere encerrarse en lo dogmático, sino enfocar las cosas con amplitud, con honestidad y con independencia» (*Inédito*, agosto de 1966, número 1, p. 4), al tiempo que dejaban sentado:

El hecho de que la revista se llame *Inédito* no quiere decir que todo lo que se publique en ella sea absolutamente nuevo, «no editado» hasta el momento. Pretendemos, sí, editar todo, con un enfoque distinto, inédito en la prensa comercial. Y, además, por eso de que no tenemos compromisos con interés creado alguno, pretendemos publicar todo lo que los demás no se atreven o deliberadamente oculten. Como propósito, el nuestro es bueno. A nosotros nos toca demostrar si estamos en condiciones de cumplirlo. Al lector le corresponde juzgarnos. Nada más... y gracias. El Director (*Inédito*, agosto de 1966, número 1, p. 31).

Como se verá más adelante, en la perspectiva analítica de *PyC*, Alfonsín comenzaba a confeccionar su estrategia política por intermedio de las páginas de *Inédito*. Los valores y los principios que profesaba estaban desafiando tanto a los jerarcas de la Revolución Argentina como a la línea ortodoxa balbinista. Justamente, entre los periodistas que aportaban en *Inédito*, Alfonsín vio la posibilidad de adquirir un intelectualismo orgánico que nutriera la causa, como fue el caso de Juan Carlos Pugliese, Conrado Storani, Carlos Alconada Aramburu, Hipólito Solari Yrigoyen y Jorge Esteban Roulet, quienes, posteriormente, migraron con él a la redacción de *PyC*.⁶

Entrado el año 1968, *Inédito* cubrió el Encuentro Nacional de la Juventud Radical, realizado en Setúbal, provincia de Santa Fe. Según la crónica testimonial de Eduardo Anguita y de Martín Caparrós (1998), a partir de allí nació la Junta Coordinadora Nacional Provisoria de la Juventud de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP)⁷ y el basamento del Movimiento de Renovación y Cambio que confeccionó Alfonsín con motivo de la posible apertura democrática. El texto referenciaba las palabras con las que el manuscrito definía ese nuevo espacio que gozaba de una «perspectiva nacional, popular y revolucionaria, para instaurar un gobierno democrático, como camino a la verdadera Liberación Nacional y Social» (*Inédito*, febrero de 1968, número 56, p. 23).

En consecuencia, Alfonsín había logrado cooptar a un grupo por demás representativo en la alternativa radical. Se trataba de los jóvenes del Partido que adherían al Movimiento de Acción Popular Argentino (MAPA), liderado por el socialista Guillermo Estévez Boero, con quien Alfonsín había afianzado una entrañable relación de amistad (Muiño, 2013).

Según el aporte de Eduardo Anguita y de Martín Caparrós (1998), este conglomerado militante se dedicaba al laborismo y sucumbía en un fuerte vínculo con el sindicalismo clasista y combativo, trabajando activamente para la CGTA.⁸ Entre aquellos jóvenes radicales se encontraban Luis Cáceres, Sergio Karakachoff, Ricardo Cornaglia, Federico Storani, Leopoldo Moreau, Marcelo Stubrin, Adolfo Stubrin, Enrique Nosiglia, Facundo Suárez Lastra, Gabriel Martínez Carlos Muiño, entre otros (Pavón, 2012). Incluso, como bien advierte Edit Gallo (2006), el mismo Raimundo Ongaro solía compartir algunas líneas en *Inédito* sobre la situación de los gremios argentinos ante la represión estatal y la burocratización sindical.

Para el ejemplar N.º 70, Monteverde consiguió entrevistar a Agustín Tosco sobre la epopeya popular del Cordobazo y los diecisiete meses de prisión, pero la edición fue incautada por la Coordinadora de la Policía Federal. Los grupos más combativos del radicalismo proponían el pase a la clandestinidad del fascículo pero Alfonsín refutaba la opción aduciendo: «Vea, nosotros no vamos a caer en lo que hacen esos grupos sin historia, que no tienen una verdadera vocación democrática» (Anguita & Caparrós, 1998, p. 346). Para ese entonces, Alfonsín se repartía entre la mantención de las ideas reformistas, que confluían en «una democracia integral, Estado justo, promoción del cambio, nacionalismo defensivo, desarrollo por vías no capitalistas», y el reconocimiento de «la necesidad de transformación del concepto de la democracia, de modo

que los tradicionales enunciados de igualdad y de mayoritarismo den paso a las elites de ultraderecha, representadas por los nuevos jefes de la involución» (*Inédito*, mayo de 1967, número 19, p. 4).

No obstante, Alfonsín rechazaba rotundamente la posibilidad de asociación con las insurgentes organizaciones armadas del momento, y declaraba su inclinación al consenso pero sin negociar las estimaciones legítimas de la legalidad partidaria y de la constitucionalidad del ejercicio político: «A este respecto, afirmamos que no conocemos mejor sistema que el de la democracia de partidos, el que marca nuestra Constitución, republicano, representativo y federal» (*Inédito*, febrero de 1970, p. 18). Quedaba claro que ante las innumerables frases combativas del amplio espectro de las organizaciones armadas Alfonsín optaba por «elecciones libres y sin proscripciones» (*Inédito*, febrero de 1970, número 72, p. 19).

En mayo de 1972, *Inédito* editó el último número de la revista, cumpliendo así el centenar de emisiones y desarrollando una exhaustiva cobertura de la Hora de los Pueblos, la salida constitucional, el fracaso del Gran Acuerdo Nacional (GAN) de Lanusse y la disputa interna del radicalismo entre Ricardo Balbín, Eduardo Gamond y Raúl Alfonsín-Conrado Storani.

Sobre lo apuntado, podemos dimensionar dos cosas muy importantes que Alfonsín adoptó de la lógica periodística de Monteverde y que, diez años después, incorporaría en *PyC*: por un lado, lograr quebrantar la censura bajo una perspicacia política que no se ampare en intereses personales, que mantenga su intención de crítica y que reconozca sus apreciaciones ideológicas pero sin abandonarse en la obsecuencia; por otro, idear una línea editorial, en consonancia con los principios del Nuevo Periodismo,⁹ en tanto opuesta o que intenta generar una contravisión «a las formas convencionales de la cultura de masas» (Amar Sánchez, 1992, p. 27), recluidas en el mito de la objetividad e impersonalidad.

Por el otro lado, está el país en veras. El que, por encima de toda falsedad muestra su fuerza, su miedo y su ira. El que no aguanta más. El de los que luchan. El que resiste. El que triunfará. Nuestro país. Para servirlo, salió *Inédito*. Por sobrevivir, no lo traicionará (*Inédito*, febrero de 1970, número 72, pp. 18-19).

Luego de examinar el rol de Alfonsín en la revista *Inédito*, podemos confluir en tres ideas centrales: en primer lugar, la suerte de herencia que recibió *PyC* de la trayectoria previa de *Inédito*; en segundo lugar, la linealidad consonante entre las publicaciones correligionarias, que políticamente cambiaron según los dos contextos dictatoriales pero permanecieron rígidas en el sentido democrático, republicano y federal; por último, la disposición de la prensa radical para establecerse en las disputas políticas del momento y cómo Alfonsín se nutrió de las mismas para evocar un impulso político que lo ayudó a situarse en las internas de 1972 y en las elecciones presidenciales de 1983.

Como última apreciación, cabe destacar la relevancia de las mencionadas publicaciones en la vida política de Alfonsín, quien incorporó sus denominaciones como insignias propias de su trayectoria política: en el caso de *Propuesta y Control*, coincidente con el escrito *Ahora, mi propuesta* (1983), como campaña política para la salida constitucional al Proceso de Reorganización Nacional; y la experiencia de *Inédito*, descrita en *Inédito, una batalla contra la Dictadura* (1986), donde intenta reflejar la vanguardia radical como voz de resistencia al proceso autoritario de la Revolución Argentina.

PyC: DE 1976 A 1978

Durante el primer período de aparición de *PyC* se detalla la emisión de diez números, desde agosto de 1976 hasta octubre de 1978. La revista se presentó de manera mensual durante su primer año y de manera bitrimestral a partir de la quinta entrega. El costo por ejemplar era de mil quinientos pesos con la posibilidad de contratar abonos mensuales y anuales de ocho y quince mil pesos, respectivamente (Gallo, 2006). En un promedio de producción de sesenta y nueve páginas, *PyC* ostentó una presentación de tabloide moderno, colorido, distinguiéndose de la tipología de maquetado del resto de las revistas políticas de la época.¹⁰ Más que una revista, podría considerarse un formato anuario que se caracterizó por exhibir un íntegro orden y armonía en la distribución de los contenidos.

En cuanto al staff periodístico, figuran dentro del Consejo de redacción: Carlos Alconada Aramburu, Roque Carranza, Luis Corchera, Germán López, Aldo Neri, Jorge Esteban Roulet, Jorge Sabato, Conrado Storani y Miguel Zavala Ortiz, bajo la dirección de Alfonsín. Dicho equipo de redacción se destacó en seis secciones que permanecieron

constantes durante la primera época: Editorial, Cronología, Coyuntura, Documentos, Estructura y Tribuna. El lanzamiento de *PyC* fue editorializado por unas líneas tituladas «El camino a seguir»:

A estos aspectos ligeramente analizados, deben sumarse otros vinculados a la correcta inserción de la Argentina en el mundo moderno y a la puesta en marcha de una política económica con acento nacional y popular. Ya nos ocuparemos de ellos. Interesa ahora señalar que trabajaremos para que se comprenda la necesidad de concretar comunes denominadores de los argentinos que permitan viabilizar respuestas correctas, útiles para superar la crisis en que nos debatimos. Esto implica atacar el sectarismo, agudizado por una verdadera enfermedad que padece la civilidad: la excesiva división del cuerpo político de la Nación. Y, además, establecer que la civilidad reclamará su participación en la necesaria redefinición de los objetivos nacionales y que jamás aceptará suscribir un mero contrato de adhesión. Creemos firmemente en un destino democrático y republicano. Lo buscaremos. Hasta que hayamos agotado nuestros esfuerzos, seremos tan perseverantes como pacientes y nadie encontrará en nosotros ni una sola claudicación, ni una sola debilidad. Con estas ideas —y para servir las— nace «Propuesta y Control» (*PyC*, agosto de 1976, número 1, p. 9).

El editorial estuvo reservado a las reflexiones de Alfonsín sobre temáticas del momento pero, por sobre todo, a escritos en los que desarrolló su concepción democrática y la promulgación por la defensa de los Derechos Humanos (Gallo, 2013), firmadas bajo su correspondiente designación institucional, es decir, como «La Dirección».

Los segmentos Cronología, Coyuntura y Estructura se emplearon para visibilizar, día a día, los movimientos políticos, económicos y sociales de la Junta Militar, así también como sus decisiones en torno a educación, distribución territorial, censura, persecución, industria, complicidad (tanto del sector de la oligarquía ganadera y del agro como de la cúpula eclesiástica de la Iglesia Católica), los recursos energéticos, los yacimientos petrolíferos, la salud, el desarrollo científico y tecnológico, los movimientos financieros, los comportamientos societarios, la función institucional, la pobreza y el despliegue de las Fuerzas Armadas en relación con el patrimonio del Estado.

En tanto, las plataformas periodísticas Documentos y Tribuna se conformaron como carteleras de difusión y de propaganda de acciones políticas de Alfonsín y de la UCR, representadas en su mayoría por Arturo Illia (PyC, septiembre de 1976, número 2). No solo se compartía el contenido de manifiestos del Movimiento de Renovación y Cambio, liderado por Alfonsín, sino que se distribuían cartas y solicitadas del Bloque Radical, comunicándose o enviando mensajes públicos a la Junta Militar bajo la investidura del Presidente Jorge Rafael Videla en el encarecido pedido de retorno de la actividad legal y legítima de los partidos políticos tradicionalistas (PyC, diciembre-enero-febrero de 1977, número 5). La zona de Tribuna fue utilizada para los escritos de opinión de reconocidos adherentes al Partido o de opositores al Gobierno de Facto, como Oscar Alende, Aldo Ferrer y Raúl Prebisch, alimentando la lógica de generación de espacios para que profesionales especializados en temáticas particulares escribieran sobre los nodos de información de su correspondencia.

PyC: DE 1990 A 1992

La segunda etapa de *PyC* se extendió de marzo de 1990 a noviembre de 1992 y se desplegó en catorce ediciones, desde el número 10 hasta el número 23.¹¹ Fueron repetidas todas las secciones, menos Cronología que estaba estipulada para un control riguroso de los movimientos y los cambios de las Fuerzas Armadas en el ejercicio inconstitucional del gobierno del país. En cuanto a los períodos de tirada, la segunda *PyC* regularizó su edición de carácter bimensual, a excepción de los últimos cinco números que viraron entre mensuales y trimestrales en un promedio de ciento diecisiete páginas, financiadas por la Fundación Roulet.

Estéticamente, *PyC* mantuvo intacto el estilo inicial de su versión de doce años antes, aunque la tipografía de los títulos quedó oficial y uniformemente representada bajo el color gris en una clara decisión de materializar una identidad propia para la publicación.

Sin embargo, agregaron como novedad representaciones icónicas en los encabezados de cada una de las secciones de la revista, que fueron significadas en cada uno de los ejemplares.¹² Las viñetas y las ilustraciones referidas son:

- «Rosa de los vientos, detalle de un mapa de Antillas de la época del descubrimiento (*Los hombres de la historia*, CEAL, 1971)», ubicada en la tapa;
- «Grabado en madera de 1943: la carabela de Cristóbal Colón, atribuido por Bossi al mismo Colón (*Le Bon Usage du Monde*, Claude Roy, 1964)», como decoración de Coyuntura;
- «Petición de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, 1542. Manuscrito del Archivo General de Indias», como representación de la sección Documentos;
- «La tierra, conformada de una flor de loto, representación simbólica del hinduismo (*Le Bon Usage du Monde*, Claude Roy, 1964)», para Estructura;
- «Basado en una caricatura del Diputado Julio V. González hecha por Ramón Columba (*El Congreso que yo he visto*, R. Columba, 1983)», para la Tribuna;
- «Catálogo Klings por by F. Hemcke, de 1907 (*Graphic Trade Symbols*, by German Designers)», como acompañamiento del índice general.

El equipo de Redacción y Administración de la revista fue parcialmente renovado en las figuras de Elva Roulet, como Codirectora; de Rodolfo Pandolfi, como Secretario de Redacción; de Cristina Marsero, como Secretaria de Administración en jurisprudencia; de Elida Barreiro, como coordinadora del Centro de Documentación y el Consejo Asesor conformado por Marcos Aguinis, Manuel Antín, Aída Bortnik, Horacio Costa, Enrique García Vázquez, Aldo Neri, Carlos Nino, Ruth Sautu y Jorge Reinaldo Vanossi. La dirección continuó en potestad de Alfonsín quien, en la segunda *PyC*, firmó todos sus editoriales con su nombre completo y desplegó una íntegra práctica de teorización filosófica de los pensamientos de Karl Popper, Emile Durkheim, George Mead, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Claude Levi Strauss, Max Picard, Antonio Gramsci, Immanuel Kant, Sigmund Freud, Karl Marx, Nicolás Maquiavelo, José Ortega y Gasset, y Friedrich Nietzsche.

La reedición de la revista no solo estuvo acompañada por el editorial de Alfonsín sino también por un prefacio dirigido a compensar el intervalo de doce años de ausencia y proponer un paralelismo entre los setenta y la nueva transición:

Hace catorce años, nació PROPUESTA Y CONTROL.

Se vivían los tiempos en que se iniciaba un gobierno militar que duraría siete años y medio. La finalidad de esta publicación, claramente explicitada, era la búsqueda de un destino republicano y democrático, lo que incluía luchar para que el poder fuera devuelto al pueblo.

PROPUESTA Y CONTROL también se había trazado una estrategia para desarrollar durante el lapso en el que se prolongara el interinato: exigía, así, garantías sobre dos cuestiones: la preservación de los derechos humanos y la eficiencia de la administración, lo que incluía absoluta claridad sobre sus fines.

Después de un período de silencio, cuando el radicalismo ha regresado del ejercicio del poder, PROPUESTA Y CONTROL verifica, junto al conjunto de la sociedad, que entre 1983 y 1989 se ha cumplido plenamente el primer objetivo y, tal vez parcialmente, el segundo. No existió siempre la eficiencia que nos exigíamos a nosotros mismos pero sí claridad en nuestros fines: la defensa de la vida, la libertad, la democracia, la participación solidaria, la inserción argentina en el mundo moderno, la ética del esfuerzo (en oposición al engaño facilista), la lucha incesante por el país que mereceremos si somos capaces de construirlo.

Hoy podemos, con la coherencia íntima de un partido centenario, volver a enunciar los mismos objetivos (PyC, marzo-abril de 1990, número 10, p. 4).

Si bien la distinción de áreas de información se mantuvo relativamente constante, por lógica temporal, comenzaron a discutirse diferentes abordajes de índole nacional e internacional. Entre los más destacables, figuraron:

- dimensiones de la paz en connotación al fin de la Guerra Fría y la relación de la Argentina en el Nuevo Orden Mundial,
- nueva democracia,
- cultura con aportes de idóneos, como Torcuato Di Tella,
- privatizaciones,
- el personalismo de Menem en el Gobierno,
- «incertidumbre, angustia y pesada herencia» como conceptos recurrentes,

- la modificación de la Corte Suprema de Justicia,
- el protocolo del Sistema de Huelga,
- función pública,
- deuda externa,
- libertad de mercado,
- *holdings*,
- «del Plan Austral a la inflación»,
- promoción de la industria,
- modernización,
- «inserción en el mundo»,
- exportaciones,
- «la Revolución de los noventa»,
- escritos sobre la CEPAL y los comienzos del MERCOSUR (con notas de Julio María Sanguinetti, expresidente de Uruguay, y de sus funcionarios, y de José Sarney, par contemporáneo del Brasil),
- recuerdos de la Dictadura,
- aniversario del centenario de la UCR
- «aportes del radicalismo a la transición».¹³

Como había sucedido en los ejemplares del primer período, *PyC* invitó a escritores, a periodistas y a profesionales especializados en distintas disciplinas a aportar al debate discursivo de la revista con una cierta particularidad. Además de personas del renombre de Beatriz Sarlo, Pablo Guissani, Natalio Botana y Carlos Floria, los responsables de producir contenidos para las distintas áreas eran, justamente, exmiembros del Gabinete Ejecutivo y legisladores durante 1983 a 1989 que escribían sobre el rubro funcional que habían desempeñado durante el alfonsinismo, aunque también se distribuyó la participación en una amplia cartera de colaboradores, de asesores expresidenciales, de parlamentarios del momento y de militantes de la UCR.¹⁴

Asimismo, la reimpresión de la prosa radical estuvo signada por aportes academicistas de múltiples disciplinas, como la sociología, el derecho, las relaciones internacionales, las ciencias políticas, el medioambiente, la salud, la economía, la filosofía y las ciencias de la educación, provenientes de universidades nacionales, de grupos de investigación y de institutos de estudios sociales.

DE LA DEMOCRACIA ANHELADA A LA CONSTRUCCIÓN OPOSITORA

Habiendo profundizado las expresiones descriptivas e identitarias de cada una de las dos temporadas de publicación de *PyC*, continuaremos con en el análisis discursivo-comparativo de las posiciones alfonsinistas en sendos contextos a partir de las líneas editoriales donde se disponía a plasmar su opinión y que han sido seleccionadas como el corpus pertinente para este apartado en particular.¹⁵

«O vamos hacia la democracia o vamos hacia el totalitarismo» (*PyC*, agosto de 1976, número 1, p. 5), fue su cosmovisión primera en la cercanía de pregonar «la democracia o nada o la democracia o todo». Los valores democráticos alfonsinistas no convivieron sin la asociación «republicana, representativa y federal en concordancia con un Estado eficiente que tenga como fin último el progreso del pueblo» (*PyC*, agosto de 1976, número 1, p. 5).

No obstante, la operacionalización de la democracia no se redujo a la concepción del Estado o a la forma de ejercer de las Fuerzas Armadas, sino que también se direccionó a la democracia institucional interna de asociaciones o de aglomerados, como el caso del sindicalismo y de su advenimiento vertical y burocrático, como impedimentos de la concreción democrática obrera y de los trabajadores. «La participación transformará a la democracia erróneamente entendida como una competencia por el voto del pueblo, para otorgarle a éste la iniciativa en el proceso» (*PyC*, octubre de 1976, número 3, pp. 4-6).

«Los partidos políticos son así indispensables para resolver adecuadamente el difícil problema de la participación popular y su canalización en el marco de una democracia representativa» (*PyC*, noviembre de 1976, número 4, p. 9), expuso Alfonsín, a la par que equiparaba a la democracia con un sentido de vocación espiritual:

Entre las varias definiciones de la democracia, hay una que pertenece al terreno del espíritu, a la zona trascendente del hombre —objeto y fin de este sistema—, lo cual no implica lirismo ni intemporalidad: es aquella que la describe como un estado de ánimo, una disposición natural del ser. Poco podrá la democracia sin la ayuda moral de aquellos a quienes gobierna y beneficia (*PyC*, noviembre de 1976, número 4, p. 9).

Sintéticamente, la discursividad en torno a la democracia tematizó la postura de Alfonsín no solo ante la tenue contrariedad al autoritarismo de las Fuerzas Armadas, sino también en el internismo con sus antagónicos de la UCR y con sus históricos opositores del Partido Justicialista (Cavarozzi & Grossi, 1989). La no mención al Peronismo Revolucionario ni a la Nueva Izquierda armada y no armada puede tentar al pensamiento de una estrategia política preelectoral bajo el relato democrático (Lesgart, 2003) y a favor de los Derechos Humanos, cuidando la retaguardia de una oposición por demás filosa que se le anteponía rígidamente dentro de la UCR y de la amenaza externa que había impulsado la paraestatalidad y la entrega del Gobierno a las Fuerzas Armadas por intermedio del Operativo Independencia, efectos fundantes de la organización de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, de la que Alfonsín formó parte orgánica con su ideario de democracia social (Jelin, 2005).

En relación con esto último, Gabriel Vommaro (2008) añade una continuidad del discurso hasta los primeros años de la gestión alfonsinista en 1983:

En efecto, alrededor de la victoria radical se construirían toda una serie de significaciones de «cambio de época», de inauguración de un nuevo ciclo político, que la noción de «transición democrática» tendió a integrar. El fin de la dictadura militar sería así la oportunidad para la construcción de una nueva transición democrática [...] (p. 57).

Justamente, lo que gobernaba en detrimento de la aspiración democrática es denominado por la Dirección de PyC como «Proceso», en alusión a su nombre propagandístico. La denominación continúa, incluso, en su último número, de octubre de 1978, donde decide editorializar sobre los Derechos Humanos como obligación orgánica desde el mandato de Yrigoyen: «Reafirmar la fe en los Derechos Humanos fundamentales, en la dignidad y valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de los países grandes y pequeños» (PyC, septiembre-octubre de 1978, número 10, p. 5). De esta manera, Alfonsín despedía la edición de su revista al grito de: «¡Nunca jamás guerra! ¡Es la paz, la paz, quien debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad!» (PyC, septiembre-octubre de 1978, número 10, p. 8).

Así como la militancia dentro del Movimiento de Renovación y Cambio posibilitó la creación de la revista en 1976, el turno del PJ en la tutela del Poder Ejecutivo ofició de causa para que en 1990 Alfonsín retornara al desarrollo de la opinión pública desde su antiguo órgano de difusión, construyendo una nueva faceta opositora desde su imagen política hacia la estructura macro de la UCR, recreando la concepción de democracia y analizando el retorno del peronismo al poder, la Argentina del siglo XXI y la profundización de la debacle social.

A pesar del ausentismo de *PyC* de 1978 a 1990, logró ser sorteada la ortodoxia de ambos aparatos bipartidarios y quedó materializada, en parte, gran cantidad de las consignas editoriales de la primera *PyC* sobre la instauración de una nueva democracia y el respeto por los Derechos Humanos conmemorados en el Juicio a las Juntas Militares, la creación de la CONADEP (1983) y la publicación del *Nunca Más* (1984). En contraposición, Alfonsín retomó la sección Editorial de su revista doce años después, debiendo analizar la Guerra de Malvinas, los comicios de 1983 que le otorgaron el triunfo, los primeros cuatro años de la Primavera Democrática, el alzamiento Cara Pintada, las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, y el retorno del justicialismo al gobierno.

Así como mencionábamos que la última Dictadura cívico militar era designada como «Proceso», en la faceta de los noventa el Proceso de Reorganización Nacional pasó a ser mencionado como «Dictadura» y el gobierno de Carlos Menem fue nominado como una «Transición» (Lesgart, 2003).

A partir del resurgimiento de *PyC*, en el párrafo de su editorial, titulado «Crisis, Violencia y Apatía», Alfonsín profetizó:

El tema de la transición es, también, el tema de la crisis: las transiciones de las dictaduras a las democracias recorren siempre el camino de la crisis, porque ninguna dictadura parte hacia la democracia como consecuencia de una renuncia generosa, que negaría su propia identidad autoritaria, sino, simplemente, porque ya no tiene otra manera de replegarse (*PyC*, marzo-abril de 1990, número 10, p. 5).

Sin embargo, no resta destacar el final de esta reflexión:

Lo nacional, en cada país, somos nosotros, los hombres de la democracia. Somos nosotros, los que reconocemos, desde la diferencia y la pluralidad, la pertenencia a una misma comunidad; somos nosotros, aquellos que aspiramos a convivir (PyC, marzo-abril de 1990, número 10, p. 7).

La contradicción es innegable en el desplazamiento de una crisis nacional que genera violencia y apatía a una idea de convivir en comunidad sobre las diferencias. En tanto, ante el avasallamiento del menemismo en la concreción de «insertar a la Argentina en el mundo», Alfonsín aceptó las leyes del diálogo pero advirtió:

El discurso de la modernización no puede llevar a desconocer los problemas generales en nombre de los problemas particulares: no indica que la política tenga que ser reemplazada por las técnicas. Por otra parte, es bueno recordar que quienes intentan desplazar a la política hacen política, aunque más no fuera por aquello que argumentar contra la acción política es realizar una acción política (PyC, mayo-junio de 1990, número 11, p. 5).

En estos términos, la democracia ya no se discutía sobre la base de las garantías estatales de seguridad social sino en el aluvión de la modernidad técnica, como lo contempló el Director de PyC: «La modernización tecnológica no lleva de por sí, en forma necesaria, al establecimiento de una sociedad abierta» (PyC, mayo-junio de 1990, número 11, p. 7).

El discurso de Alfonsín no siguió colocando a la democracia como un valor supremo e innegociable sino que la expresaba en el equilibrio de las fuerzas opuestas por los polos como extremos de ferocidad y de racionalidad, asintiendo que «la democracia, el sistema de partidos políticos, no constituyen, seguramente, datos eternos de la vida en común» (PyC, julio-agosto de 1990, número 12, p. 5). Dicha paráfrasis puede abrir al debate no solo a la polémica sobre la reacción obsoleta de algunos partidos políticos

sino a las conjeturas adelantadas de la controversial alerta radical consignada en un editorial como «La Reforma Constitucional: promesas y peligros» (PyC, septiembre-octubre de 1990, número 13, pp. 4-8), que, tres años después, sería avalada por el mismo Alfonsín.

Tal vez sea en la trama editorial de mayo-junio de 1991 donde puede considerarse una parcial aprobación de la hipótesis investigativa propuesta en dicho estudio. «¿Hacia el vaciamiento de la democracia?», fue el título que contrapuso una larga seguidilla de escritos que abogaron por la democracia durante y después de la Dictadura. El anhelo democrático que prosperó en el régimen militar de 1976 parecía no tener futuro cuando se argumentaba los indicadores de la estrategia oficialista como «despolitizar, hacer dinero, enarbolar al *establishment*, gerenciar testaferrós y buscar *raiting*» (PyC, mayo-junio de 1991, número 16, p. 5).

Por último, las expresiones finales de Alfonsín del número 17 al 23 fortalecen la presunción y redondean una situación de resignación política y de actitud opositora: a partir de ahora, «la democracia somos todos pero la responsabilidad es de todos».

En 1992, la importancia de la acción política-partidaria que Alfonsín defendía en 1976 se traduce en una responsabilidad repartida en el pasado, en el presente y en el futuro:

Es posible que los políticos actuales no estén a la altura de las circunstancias, o que nunca puedan estar totalmente a la altura de las circunstancias. La cuestión es un poco intangible y, como en todos los terrenos, no resulta fácil apreciar cuál es el nivel indispensable, la necesaria altura de las circunstancias (PyC, mayo-junio de 1992, número 21, p. 6).

CONSIDERACIONES FINALES

Los paralelismos trazados en ambas décadas pueden pecar de incompletos y de ineficientes ante la densidad del corpus y la exhaustiva reflexión que genera el giro conceptual de la democracia y de los partidos políticos para Alfonsín.

No obstante, la descripción y el análisis comparativo de *PyC* durante la década de 1970 y durante los noventa, corrobora tanto la intencionalidad alfonsinista de ubicarse en una referencia posible a la salida democrática durante la Dictadura cívico militar como el desasosiego pospresidencial que trajo la sucesión de un gobierno camuflado bajo las consignas peronistas. La esperanzadora democracia y la trascendencia de los partidos políticos de 1976 se transformaron en una crisis apática y en una responsabilidad ante los flagelos que sufría la sociedad argentina.

A considerar, concluiremos con los puntos más representativos del presente trabajo, que ayudan a resumir el despliegue completo de la relación entre la prensa y la política alfonsinista: en primer lugar, destacar la importancia del rol de las publicaciones dentro de la historización radical a lo largo de todo el siglo xx; en segundo lugar, la habilidad y la capacidad de liderazgo de Alfonsín, quien no solo logró acaparar los votos de un sector adherente o simpatizante a la causa republicana-democrática del Radicalismo sino que también estrechó vínculos con otros espectros ideológicos, como fue el caso de los socialistas.

La revisión cronológica del discurso político de Alfonsín, entre 1966 y 1990 dentro de las revistas *Inédito* y *PyC*, evidencia que permanece armónico el fraseo de una democracia nacional, popular, integral y social que tendrá, como única y exclusiva materialización, el sistema de múltiples partidos políticos en ejercicio libre de lo institucional y lo constitucional. En detrimento de esa postura, a partir de 1990 Alfonsín comienza a editorializar en *PyC* sobre la idea de la mutación democrática hacia una abstracción vacía e inexistente. Ese estado desolador que no había logrado ni la Revolución Argentina, ni el Proceso de Reorganización Nacional, logró concretarlo el menemismo.

En esta perspectiva, los partidos políticos ya no eran garantía, ni guardianes del Estado democrático argentino sino victimarios de la debacle social del país. Dichos giros conceptuales, que cambian la impronta alfonsinista, pueden haber congeniado en el impulso de participar en el Pacto de Olivos como suposición de unión política de los grandes pesos partidarios, en un intento por asegurar el fortalecimiento de una democracia que había sido vapuleada durante todo el siglo xx.

Para finalizar, y con ánimos de objetivar la variable estudiada sobre la base de la hipótesis investigativa, se comparte un extracto en el que Alfonsín planteó una interesante comparación de ambas décadas durante las que tuvo vigencia *PyC* y las personificó en función de los contextos políticos coyunturales y en relación con su estado pre y pos

presidencial, donde la sociedad argentina debía afrontar la complicidad posdictatorial y las consecuencias del arribo menemista. En su última editorial de diciembre 1992 formuló una idea cabal de esta equidistancia periódica:

Si se asesina a la palabra, si el propósito es la mudez absorta de una sociedad hipnotizada frente al fluir constante de las imágenes, se termina también con los sentimientos puramente humanos y, a través de un camino inédito, se acaba con la libertad. No se acaba con la libertad a través de las cárceles y de las persecuciones sino, fundamentalmente, a través de la generación de un desinterés tan tremendo, tan lúgubre, que tiende a la creación de personas aisladas, solitarias, desinteresadas de todas las demás, silenciosas por autoconvicción y por cansancio. Hubo años que fueron marcados por los crímenes, pero éste puede ser recordado por los suicidios (PyC, diciembre de 1992, número 23, p. 5).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfonsín, R. R. (1983). *Ahora, mi propuesta* (1983). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Alfonsín, R. R. (1986). *Inédito, una batalla contra la Dictadura*. Buenos Aires, Argentina: Legasa.

Amar Sánchez, A. M. (1992). *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Buenos Aires, Argentina: Beatriz Viterbo.

Anguita, E. y Caparrós, M. (1998). *La Voluntad. Volumen 1*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.

De Riz, L. (2000). *La política en suspenso*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Gallo, E. R. (2006). *Prensa política: historia del Radicalismo a través de sus publicaciones periodísticas (1890-1990)*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur.

Gallo, E. R. (2013). *Propaganda política de la UCR. Catálogo de imágenes 1890-1991*. Buenos Aires, Argentina: Archivo Histórico y Centro de Documentación de la Unión Cívica Radical.

Inédito (agosto de 1966 a febrero de 1970). Números 1, 19, 56 y 72.

Jelin, E. (2005). Los Derechos Humanos: entre el Estado y la sociedad. En Suriano, J. (comp.). *Dictadura y democracia (1976-2001)* (507-531). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del '80*. Santa Fe, Argentina: HomoSapiens.

Muiño, O. (2013). *Alfonsín. Mitos y verdades del Padre de la Democracia*. Buenos Aires, Argentina: Aguilar.

Pavón, H. (2012). *Los intelectuales y la política en la Argentina. El combate por las ideas 1982-2012*. Buenos Aires, Argentina: Debate.

Ediciones consultadas:

Número 1 (agosto de 1976). En la búsqueda de un destino, pp. 5-9.

Número 2 (septiembre de 1976).

Número 3 (octubre de 1976). La participación de los trabajadores, pp. 4-6.

Número 4 (noviembre de 1976). El otro flanco, pp. 4-17.

Número 5 (diciembre-enero-febrero de 1977).

Número 10 (septiembre-octubre 1978). Los derechos humanos, pp. 4-8.

Número 10 - II época (marzo-abril de 1990). Prefacio, p. 4 / Crisis, violencia y apatía, pp. 5-7.

Número 11 - II época (mayo-junio de 1990). Modernización y voluntad de comprender, pp. 5-8.

Número 12 - II época (julio-agosto de 1990). Racionalidad y ferocidad, pp. 4-6.

Número 13 - II época (septiembre-octubre de 1990). La Reforma Constitucional: promesas y peligros, pp. 4-8.

Número 16 - II época (mayo-junio de 1991). ¿Hacia el vaciamiento de la democracia?, pp. 5-8.

Número 21 - II época (mayo-junio de 1992). La altura de las circunstancias, pp. 4-10.

Número 23 - Il época (diciembre de 1992). La recuperación de la palabra, p. 5.

Vommaro, G. (2008). *Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de General Sarmiento / Prometeo.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Altamirano, C. (2013). El momento alfonsinista. *PolHis6*, (12), 10-17. Recuperado de http://historiapolitica.com/datos/boletin/PolHis_12.pdf

Cavarozzi, M. y Grossi, M. (1989). De la reinención democrática al reflujo político y la hiperinflación. *Documento de Trabajo 12*. Buenos Aires, Argentina: Grupo de Trabajo de Partidos Políticos, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de http://www.cedes.org.ar/Publicaciones/SGTPP/ClacsoCedes_12.pdf

Fundación Roulet. Recuperado de http://www.fundacionroulet.org.ar/Revista%20Popuesta%20y%20C_Historia.htm

Persello, A. V. (2011). La Unión Cívica Radical: de los orígenes a la emergencia del peronismo. *Revista Iberoamericana Global*, 4(2), 80-98. Recuperado de http://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Perse-ll02011_LaUnionCivicaRadical.pdf

NOTAS

1 La Revolución del Parque o Revolución Latinoamericana fue un levantamiento cívico militar contra el presidente Miguel Juárez Celman y es reconocida como el hecho fundante de la Unión Cívica Radical.

2 El Partido Justicialista fue registrado el 23 de mayo de 1947 como estructura electoral del Movimiento Nacional Justicialista surgido el 17 de octubre de 1945.

3 Las ediciones de la revista se encuentran disponibles en el sitio de la Fundación Roulet, <http://www.fundacionroulet.org.ar/Revista%20Popuesta%20y%20C.htm> (N. del E.).

4 El diario *El Imparcial* fue fundado, entre otros, por Raúl Alfonsín en su ciudad natal de Chascomús mientras se iniciaba la década del cincuenta. En pleno primer gobierno peronista, incorpora una adjetivación sin tonalidad política en contraposición a las designaciones de las revistas *Inédito* y *PyC*. Sin embargo, fue mediante *El Imparcial* que consiguió construir su sendero dirigencial dentro del Movimiento de Intransigencia y Renovación de la UCR como concejal del Municipio.

5 Mario Monteverde fue periodista, escritor, afiliado al Partido Radical y asesor del Bloque de Diputados de la UCR. Se desempeñó en medios gráficos y radiofónicos, como Prensa Latina (para la que cubrió la Revolución Cubana, en 1959) y Radio Rivadavia. Al retorno de su exilio, en 1983, Alfonsín le pidió que se hiciera cargo de la Agencia de Noticias Télam. Veinticuatro años más tarde fallece y, en su homenaje, todos los 29 de agosto se celebra el día del periodista radical.

6 Además, en *Inédito* escribían Alfredo Cimadom (Secretario de Redacción), Norma Angiolini (encargada de la diagramación), Gregorio Sélser, Rogelio «Pajarito» García Lupo, Ricardo Molinas, Carlos Perette, Alberto Ciria, Juan Sábado, Alfredo Concepción y Miguel Szelagowski (ilustraciones).

7 Junta Coordinadora Nacional Provisoria de la Juventud de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) creada en 1968 para disputar las internas al sector balbinista del Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR), que ya se había separado del bloque representado por Arturo Frondizi y había derivado en la interna Unión Cívica Radical del Pueblo y Unión Cívica Radical Intransigente, respectivamente.

8 La Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) fue una de las disidencias más importantes que tuvo la Confederación General del Trabajo (CGT) Azopardo. Estuvo encabezada por el gráfico Raimundo Ongaro y reunía al sector más clasista-combativo del sindicalismo nacional.

9 Según Ana María Amar Sánchez (1992), «a partir de la década de 1960 aparecieron numerosos textos en lengua castellana vinculados al género “novela de no-ficción” (también llamado Nuevo Periodismo en EE.UU.). Precisamente, suele pensarse en los narradores norteamericanos, en especial, Capote, Mailer y Wolfe, como los iniciadores del género. Sin embargo, ocho años antes de que Capote escribiera *A sangre fría* (1965), Rodolfo Walsh había publicado en Buenos Aires *Operación Masacre* (1957) y comenzado así la elaboración de esta forma que cuestiona muchos postulados con los que se piensa la literatura y que permite otro enfoque sobre la narrativa de los últimos treinta años y sobre el papel de los medios en ella» (p. 13).

10 Las tapas de la revista osaron utilizar en sus títulos una amplia gama de colores como magenta, rojo, verde, naranja, morado y azul, siempre, sobre un fondo blanco. La designación del pigmento se daba de manera aleatoria, por lo que los lectores no sabían con qué cromatismo se encontrarían en la entrega siguiente.

11 En la presentación de la revista se indicaba: «Hemos dividido la presentación del índice general por cada uno de los períodos de aparición de la revista: por razones de su discontinuidad cronológica y para salvar el error advertido tardíamente de la duplicación de la enumeración debida a la existencia de un doble número 10, el que cierra la primera época y el que abre la segunda» (PyC en Fundación Roulet, en línea).

12 Dichas referencias están registradas en las penúltimas páginas de los catorce ejemplares de la reedición de la revista de 1990 a 1992.

13 Todas las frases entrecomilladas corresponden a títulos de notas seleccionadas que fueron incluidas en la segunda publicación de la revista.

14 Los afiliados y los simpatizantes del radicalismo que aportaron en la segunda entrega de la revista fueron: Fernando Storni, Adrián Goldín, Carlos Lacerca, Beatriz Nofal, Juan Miguel Cassissa, Santiago Kovadloff, Felipe Tami, Jorge Lapeña, Ernesto Weinschelbaum, Elsa Kelly, Margarita Aurora Malharro de Torres, Víctor Martínez, Adolfo Gass, Agustín Zba, Alberto Fernández Etcheberry, Norberto Troglio, Fernando Alfonsín, Héctor Polino, Rolando Peppi, Enrique Pereira, Juan Manuel Moure, Silvia Greco, Víctor Paredes, Rodolfo De Felipe, Andrés Fontana, Daniel Larriqueta, Francisco Delich, Humberto Quiroga Lavié,

Pablo Tonelli, Fernando de la Rúa, Hipólito Solari Yrigoyen, Norberto Bertaina, José Genoud, Enrique Mariano, Raúl Alconada Sempé, José Gabriel Dumón, Marcos Di Caprio, Carlos Castro, Luis Mario Giaconi, Daniel Sabay, Nelly Spe-roni, José Torzillo, Osvaldo Bisciotti, Juan Carlos Gottifredi, Lucio García del Solar, Gregorio Weinberg, Carlos Suárez Anzorena y Antonio Berhongaray.

15 Los editoriales de Alfonsín, del número 1 al 23 fueron: En la búsqueda de un destino; El ministerio de Planeamiento; La participación de los trabajadores; El otro flanco; Propuestas para una política exterior; Diálogo; La demanda de una empresa privada; El problema energético; La democracia como vocación; Crisis, violencia y apatía; Modernización y voluntad de comprender; Racionalidad y ferocidad; La Reforma Constitucional: promesas y peligro; Reflexión o propaganda; El atolladero; ¿Hacia el vaciamiento de la democracia?; La responsabilidad es de todos; El marco político; Contra la corriente; Terrorismo y desencanto; La altura de las circunstancias; Solidaridad, ahora y siempre; La recuperación de la palabra.